

Método y conocimiento de la ciencia política en Colombia

Method and knowledge of political science in Colombia

Jaime Alberto Ángel Álvarez*

Universidad Libre Seccional Cali

Facultad de Derecho, ciencias políticas y sociales (Colombia)

Sumario: Presentación. 1. Los niveles de comprensión de la vida, 2. Los diferentes aspectos o rasgos de la investigación política, 3. Particularidades del conocimiento político, 4. El procedimiento metodológico para el análisis político, 5. Disyuntiva politológica alrededor de los métodos, 5.1. Pretensiones de la propuesta cuantitativa, 5.2. Pretensiones de la propuesta cualitativa, Conclusiones, Bibliografía.

Resumen: En el presente artículo nos propusimos reflexionar y aclarar algunos fundamentos epistemológicos y metodológicos de la ciencia política, precisando la forma como se han aplicado en Colombia, sin renunciar a una visión más abstracta del tema, mediante una investigación teórico-práctica. Realizamos una discusión epistemológica en el escenario de la ciencia política, disciplina fundamental para explicar el comportamiento social, discusión centrada en tres elementos que consideramos clave: uno, el sujeto entendido en función de las diferentes perspectivas de estudio del hecho político; dos, el Estado y el poder político como objetos de estudio; y tres, los diferentes métodos que usualmente se utilizan en Colombia en las Facultades de ciencia política y de Derecho, donde el estudio se hace con mayor rigor. Así, partimos de diferentes preguntas sobre ¿cómo se definen las escuelas de ciencia política?, ¿cuáles son las preferidas?, ¿cuáles son los principales temas de interés?, y ¿cuáles son los métodos más usados en Colombia?

Palabras clave: Investigación, epistemología, conocimiento, método, Estado, poder, sujeto, objeto, ciencia política.

Abstract: In this article we set out to reflect and clarify some epistemological and methodological foundations of political science. The goal is to specify the way in which they have been applied in Colombia, without giving up a more abstract vision of the subject, through a theoretical-practical investigation. We conducted an epistemological debate on the stage of political science, a fundamental discipline to explain social behavior, with a discussion centered on three elements that we consider to be key: one, the subject itself as understood in terms of the different study perspectives of the

* Jaime Alberto Ángel Álvarez es filósofo de la Universidad de la Salle, Especialista en Docencia Universitaria del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana y Doctor en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Profesor – investigador de la Facultad de Derecho, ciencias políticas y sociales de la Universidad Libre Seccional Cali (Colombia), Líder del Grupo de investigación Phylojuris. Este texto es resultado de investigación del proyecto: Metodología y correlaciones de la ética pública y las teorías del poder.
Correo electrónico: jaimeinv@yahoo.es

political fact; two, the State and its political power as objects of study; three, the different methods that are usually used in Colombia in the Political Science and Law University Faculties, where the study is carried out with greater rigor. Thus, ¿we start from different questions about how are schools of science defined?, ¿which are preferred?, ¿what are the main topics of interest? and finally, ¿what are the most used methods in Colombia?

Keywords: Research, epistemology, knowledge, method, State, power, subject, object, political science.

Presentación

Las diversas ciencias sociales se relacionan de múltiples maneras, especialmente comparten en general el mismo objeto de estudio: la condición humana. Los aproxima el mismo debate epistemológico, se acercan en lo relativo a los modelos de investigación. De cualquier manera, la ciencia política tiene sus especificidades y desarrollo teórico, metodológico claramente diferenciado de las demás ciencias sociales, básicamente por las particulares de sus objetos de estudio, por lo cual conviene aclarar: "... que por ciencia política debe entenderse, como siempre se ha entendido y en esto no creo que haya cambios fundamentales en cuanto al objeto, la disciplina que explica las razones y las causas que motivan la organización de la actividad política, entendida como la acción pública destinada a la construcción de instituciones, normas y finalidades en torno a la distribución del poder, que normalmente se estructuran en sistemas políticos y que, a fin de cuentas, culminan en las preguntas principales de la disciplina: ¿qué es el Estado en cada momento del desarrollo político humano?, y ¿qué es el Estado a nivel de las sociedades particulares en las que existe como institución? A partir de la idea de que la ciencia política busca explicar conductas y cómo éstas se entrelazan con instituciones y normas, cómo la dinámica de interacción de los agentes sociales y políticos dan como resultado formas específicas de estructuración de lo público, me parece que esto es el objeto central de la ciencia política"¹.

Esto ha conducido a la investigación sobre los estudios políticos y al estudio de las relaciones políticas internacionales en Colombia a tener un desarrollo de manera paralela y consecuente con los aportes realizados en esos diferentes escenarios epistemológicos de las ciencias sociales. Por esta razón, planteamos la tesis de que en Colombia se ha hecho un intento importante, con sobresalientes logros, para que en la investigación se concilien las explicaciones sobre el comportamiento político.

Ciertamente los hechos físicos, de la naturaleza, la biología y la parte humana, psíquica, social y cultural de la realidad, han sido tenidos en cuenta para llevar a estudiar el tema del poder, del Estado y del gobierno de manera holística, habiendo llegado a la conclusión de que, ontológicamente hablando, ninguna realidad política puede funcionar al margen de la otra, lo que orienta los tentáculos de la teoría a tener en cuenta diversas variables de orden jurídico, económico, religioso, cultural, social y moral, todo con el propósito de explicar los fenómenos políticos de manera interdisciplinaria y transdisciplinaria. Por ello, en la disciplina es permitido distinguir

¹ ORTIZ LEROUX, S. y PÉREZ VEGA, M. "La Ciencia Política a examen. Trayectoria, debates e identidad. Entrevistas a Andreas Schedler, Francisco Valdés Ugalde y Víctor Alarcón Olguín", *Revista Andamios*, 11, 2009, p. 153.

diferentes tratados de psicología política, sociología política, antropología política, economía política, sociología de las relaciones internacionales, etc., o de un análisis politológico realizado en perspectiva ambientalista, de género, en perspectiva sociológica, en perspectiva histórica, económica, ética, entre otras.

Pero a pesar de los grandes avances logrados en cada uno de los tratados, los problemas epistemológicos en los estudios políticos son también evidentes. Los procesos de construcción de conocimiento, de análisis e interpretación de los métodos y sus epistemologías implícitas, en la mayoría de los casos quedan sin revisar y sin ser sometidos a críticas sistemáticas, con lo cual los errores de las experiencias son irremediablemente perpetuados por otros grupos de investigación, al tiempo que los aciertos dejan de ser aprovechados. Los informes de investigación que se presentan en libros, en revistas especializadas u otro tipo de publicaciones sobre temas políticos, en ocasiones dejan de tomar en cuenta los marcos conceptuales, procedimientos metodológicos y experiencias investigativas anteriores. Infortunadamente los modelos, normalmente tomados de catálogos metodológicos, dejan de ser sometidos a un análisis crítico, justamente por este desconocimiento. También sucede que los investigadores no dejan en claro por qué razones fueron escogidos unos determinados modelos, con lo que el sustento metodológico queda sin evidencia para quienes leen los estudios y posiblemente tampoco para quienes son sus artífices. De la misma manera ocurre que el método o la perspectiva de análisis no coincide con la de los autores seleccionados para la investigación, sin explicar en los resultados finales por qué ocurrió esto. Es una problemática que María Eugenia Valdés resume con bastante claridad: "Existen una serie de problemas que los politólogos enfrentan en su práctica de investigación y que son verdaderamente muy importantes: precisar qué métodos utilizan y cuáles son, especificar las técnicas que usan con más frecuencia y explicar por qué son las más adecuadas y, de manera relevante, cómo enlazar las teorías y esquemas conceptuales con el análisis de los fenómenos empíricos de la política. Lo anterior configura una situación difícil para los politólogos, ya que al mismo tiempo que se enfrentan a la tarea de analizar y explicar los fenómenos políticos, tienen también que trabajar en la constitución de la cientificidad de su disciplina. Es por ello comprensible que no tengan suficiente tiempo para reflexionar sobre su propio papel como sujetos investigadores y las relaciones que establecen con sus objetos de estudio"².

No hay que olvidar que el universo de la investigación del poder, el gobierno y el Estado se manifiesta en el campo práctico, pero también en el campo teórico, se ve reflejado en experiencias racionales y experiencias sensibles con el mundo, se acude a la tradición de la filosofía política tanto como a los hallazgos de la ciencia política, a los datos producto de encuestas realizadas en observatorios como a resultados de entrevistas en profundidad de analistas o líderes del sistema político, lo que obliga a documentar estos procesos. Hablar del conocimiento político es hacer referencia al terreno científico, en donde los principios lógicos y las ideas dan paso a la acción y a la decisión. De aquí se deriva otro problema, en que muchas veces los casos de estudio seleccionados en la práctica no son los adecuados para el propósito de probar una teoría; no calza la teoría con la práctica. A este problema también nos enfrentamos en el aula de clases cuando la metodología de enseñanza está basada en la casuística.

De hecho, estudiar la realidad política en el difícil escenario colombiano de la investigación traduce una cierta rebeldía, una especie de inconformidad frente al conocimiento cotidiano y presupone incluso asumir riesgos importantes en términos de

² VALDES VEGA, M. E. "La relación sujeto-objeto en la investigación empírica sobre política", *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1, 2006, p. 44.

la seguridad personal, lo mismo que ocurre en cualquier sistema político que se enfrenta consuetudinariamente a altos niveles de violencia, como ocurre en Colombia. Pero el investigador liga esa rebeldía y esos conocimientos a asuntos culturales, personales, familiares, sociales, académicos, asuntos ligados profundamente al proceso de conocimiento. La Universidad, las Facultades y Departamentos de Investigación, los directivos, los maestros y estudiantes de ciencia política y de las relaciones políticas internacionales son los líderes de ese proceso. También las instituciones políticas del país tienen que adquirir compromisos con esos escenarios académicos y sociales. Esto quiere decir que los contenidos, los programas, las metodologías y la forma de interacción entre los estudiantes, maestros y la sociedad política debe resultar del diálogo de todos estos actores, bajo el conocimiento de todas las variables mencionadas que pueden intervenir en esta realidad. Y es aquí donde encontramos otro problema práctico en las investigaciones en ciencia política, pues las instituciones, objeto central de estudio politológico, invierten muy poco capital o destinan mal sus recursos a la investigación de ellas, lo que genera necesariamente una miope o cuanto menos parcial visión y lectura científica sobre la realidad política colombiana. Comparando la inversión en Colombia con las cifras del mundo desarrollado, notamos los desafíos que todavía tenemos que afrontar, lo que según "La Misión de sabios" compromete y condena el desarrollo económico de la nación: "...un país no puede depender de otros países en conocimiento básico para tener un desarrollo económico acelerado o para disputar posiciones relevantes en la economía global. La razón es que la creación de riqueza está vinculada al desarrollo científico. Así que Colombia debe multiplicar su inversión en Investigación y Desarrollo (I+D)..."³.

Estos argumentos se sustentan en que, partiendo de un ligero y superficial análisis de la historia de la investigación política en Colombia, se puede notar que el conocimiento va de la mano de intereses sociales que permiten su control. Se organiza, se estructura y se jerarquiza el conocimiento a la luz de ese control y esos intereses. Las ideas provienen de diferentes instancias sociales, pues el conocimiento implica realizaciones humanas, posibilidades, progreso, ascenso, valores, recuerdos y verdades⁴.

Las instituciones políticas en Colombia y en general los diferentes sectores de la sociedad, están a la expectativa de proyectos de investigación. Para dar respuesta a estos intereses, los investigadores tienen que fortalecer su mentalidad, hacerla autónoma, pensar por ellos mismos, aventurarse a la pregunta y a la respuesta, experimentar, pensar de manera crítica, confrontar, aprender a escuchar, darles sentido a sus actividades. El pensamiento autónomo es contrario al conformismo, está más allá del premio y del castigo, el investigador colombiano que aborde temas políticos tendrá que obrar bajo el principio de autonomía elaborado por Kant para poder intimar con su objeto de conocimiento y construir conocimiento desde el pasado, presente y que se proyecte al futuro, depurando las percepciones y prejuicios sobre los hechos políticos, que, bajo las grandes confrontaciones políticas y en el escenario del conflicto histórico nacional, no son pocos. En realidad, quien logra definirse como politólogo y analista de las relaciones internacionales será protagonista de la historia, la sociedad y la cultura, mucho más en este escenario que necesita ser descifrado.

³ BENAVIDES, A. "Sin investigación, Colombia se condena", *Revista Forbes*, 2019, p.1.

⁴ HORKHEIMER, M. *Teoría tradicional y teoría crítica*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974. (Aquí se toma partido por la teoría que Horkheimer (1895-1973) llamara "teoría crítica", la cual defiende la postura epistemológica de que el estudio de la realidad, tanto como el sujeto y el objeto de conocimiento, se encuentran predeterminados socialmente).

A pesar de estas dimensiones existenciales, que parecieran favorecer el espíritu creador y estimular el trabajo decidido y dedicado, las cifras sobre profesión y docencia ligadas a la investigación política, tanto como la ausencia de investigadores e investigaciones de alto nivel y de alto impacto en Colombia y en América Latina son, por lo menos, dramáticas, seguramente por causa de las exigencias de la vida cotidiana que deja poco espacio para la reflexión y la sabiduría. Los problemas que se derivan para la sociedad son innumerables y todos tienen que ver con la falta de desarrollo.

1. Los niveles de comprensión de la vida pública

Uno de los papeles fundamentales de la investigación política en Colombia es tener en consideración los supuestos más generales que resultan como producto de los estudios, presentes en los discursos de los actores políticos, y si de encontrar la verdad se trata, ¿cuál verdad?, ¿múltiples verdades?, ¿la verdad reside en la teoría o la encontramos en los trabajos de campo?, ¿la verdad la poseen los académicos, los políticos, los líderes entrevistados, el experto, quien lo vivió? El politólogo tiene la función social de auscultar en los supuestos de los que parten como verdades las opiniones y representaciones mentales de las comunidades políticas investigadas, cuestionando y confrontando la verdad de los postulados teóricos, es decir, desenmarañando las continuidades y discontinuidades de los contenidos de la teoría política con los contenidos empíricos del objeto al que este conocimiento se refiere, especialmente respecto a las relaciones de poder, como lo advierte Michel Foucault: “[...] relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de esta pareja. Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad”⁵.

De esta manera se evidencian de nuevo las preguntas clásicas presentes en la filosofía política, especialmente señaladas en los últimos años: ¿qué es la verdad política?, ¿cómo y quién determina lo que es verdadero y lo que no lo es?, ¿existe una verdad absoluta?, ¿la verdad se construye, se comprueba, se define, se descubre?, ¿cómo se relaciona lo verdadero (contenido lógico) con lo real (contenido ontológico)?, ¿cuál es la relación entre verdad e historia, verdad y poder, verdad y política, arte y verdad, ciencia y verdad?. Gamboa se pregunta, siguiendo a Habermas en *Conocimiento e interés* (1982) y Giddens en *Las nuevas reglas del método sociológico* (1997), “¿Cuál es el efecto de dicho conocimiento?, ¿La ciencia política hace alguna diferencia para cambiar el mundo en que vivimos, o es suficiente con la contemplación teórico-metodológica que promete llegar a la esencia de las cosas y a una objetividad siempre esquivada?”⁶.

Es posible que estas preguntas ni siquiera tengan hoy sentido en el campo de la politología y prefiramos dejarlas más bien como estrategias de los medios de comunicación, que al referirse a los asuntos públicos utilizan con demasiada ligereza el concepto de objetividad, pues sorprende que, si bien el concepto de verdad ha perdido peso en el mundo de la ciencia y de la filosofía, los medios se presenten ante la opinión

⁵ FOUCAULT, M. *La microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992, p. 148.

⁶ GAMBOA ROCABADO, F. “Metodología para el análisis político: un enfoque flexible a partir de problemas, mecanismos e inferencias causales”, *Ciências Sociais Unisinos*, 46, 2010, p. 122.

pública como veraces e imparciales al presentar la realidad política. ¡La verdad sobre lo que sucedió en el debate en el Congreso!, ¡la verdad sobre el día de las elecciones!, ¡la verdad de las negociaciones de la Habana!, ¡la verdad sobre la guerra del golfo! ¡CNN comprometida con la verdad! ¡CNN primero la verdad!, ¡la verdad sobre los hechos!, y cosas por el estilo vociferan los medios de comunicación con demasiada frecuencia y sin reparos.

También recordemos la gran utopía de la búsqueda de la verdad y la Comisión de la verdad luego de la firma de los acuerdos de paz en Colombia. Lo cierto es que también nos preocupa a los investigadores de la ciencia política o politólogos, y ha sido motivo de gran controversia e investigación, el tema de la mentira y la desinformación a través de las redes sociales, incluso utilizado como estrategia de campaña, tal como ocurrió con el sonado caso de Donald Trump en los Estados Unidos, manipulación de la verdad que hasta trascendió jurídicamente al interior del Congreso. Al final triunfó la mentira y el candidato Trump superó en la contienda electoral a su opositora demócrata Hillary Clinton en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016. La desinformación continuó incluso luego de la posesión como presidente en temas tan sensibles como el aborto, el covid-19, la homosexualidad, derechos de la población LGBTI y de la planificación familiar, llegando a trascender a campañas de extrema derecha en América Latina. En Colombia, en donde las acciones y decisiones del mundo desarrollado se convierten en modelo digno de imitar, las campañas políticas de izquierda y de derecha están basadas en la ausencia de verdad, pues también las redes sociales han sido utilizadas para que, a base de desinformación sobre el adversario, uno de los dos triunfe, y como está ocurriendo también en Europa, la polarización social es el resultado.

Volviendo a los medios de comunicación, en Colombia habitualmente los líderes de opinión, revestidos con toda la información, se convierten en asesores de los presidentes y orientan a ministros, legisladores y funcionarios sobre las mejores decisiones, sobre lo que es conveniente o sobre lo que está bien o mal hecho en la vida pública.

Es la invitación a establecer una crítica a los principios y conceptos fundamentales que se han establecido en los medios de comunicación, pero fundamentalmente en la politología que alimenta su discurso con base en la información que ellos presentan. La investigación política, como interpretación científica, observa y describe aquello que llamamos comportamiento político, presupuestos presentes en las acciones mismas de la sociología política.

Desde un punto de vista epistemológico, la actitud gnoseológica de los politólogos obliga a una postura crítica, problemática y polémica, en lo relativo a los tres componentes del conocimiento: el sujeto, el objeto y el método. En los estudios políticos se reflexiona en el orden antropológico para preguntarnos ¿cuáles son los atributos que posee un sujeto que llamemos politólogo?, ¿cuáles son los diferentes enfoques de la ciencia política?; una pregunta de orden ontológico, que nos lleva a cuestionarnos sobre ¿qué es la realidad política?, ¿cómo está constituida?, ¿cuál es el particular hecho social que se estudia en el campo de las ciencias de la sociedad?, ¿cómo se delimita la realidad que se quiere estudiar?; y una pregunta de orden metodológico sobre ¿cuáles son los pasos o los caminos que nos garantizan la obtención del conocimiento de esa realidad, una vez identificada?, ¿cómo realizar un adecuado diseño metodológico que implique el uso y equilibrio de la teoría y el empleo de técnicas de investigación?

La investigación se puede afrontar desde diferentes miradas, lo que también invita a diferentes tipos de lecturas, de análisis y de interpretaciones. Se puede focalizar el estudio orientándolo hacia los elementos que lo componen, su definición

tradicional, los problemas implícitos, sus características. También es posible afrontarlo como una experiencia de vida, bajo diferentes estados racionales y espirituales que el sujeto político logra en sus experiencias con la sociedad y la cultura.

Las características propias de los fenómenos políticos, aunque le interesan al hombre de la calle y al politólogo, les compete de manera diversa, como queda bien expresado en la diferencia que acabamos de citar, pues el conocimiento de la política es una experiencia interior que adquiere un lenguaje y un sentido bien distinto para cada hombre, para cada sociedad y cultura. Para el hombre que cuenta con algunos grados de conocimiento, normalmente ligeros y superficiales, el mundo político existe simplemente como algo real. Mientras que el investigador de la política se plantea preguntas sobre las características últimas de ese mundo.

Los diferentes tipos de conocimiento delimitan a su tiempo diversos niveles de legitimación sobre el conocimiento del mundo. El conocimiento que adquiere el verdadero investigador del mundo político, a diferencia del sentido común, hace claridad sobre métodos y enfoques epistemológicos, pues si bien es cierto que todos vivimos en el mundo, como parte de ese mundo político, la capacidad de interpretarlo y descifrar sus enigmas más profundos es una virtud de pocos. Ya se trate del conocimiento por el sentido común que le permite a un ciudadano acercarse a un puesto de votación en período de elecciones o a una alcaldía de un municipio, por ejemplo, o del conocimiento científico de quien se reconoce como investigador tras la elaboración estadística sobre tendencias de votación, son estos los que constituyen a lo largo de la historia los modos de explicar el comportamiento y el orden de las cosas.

Existen diversos niveles y formas de conocimiento de la política, que van desde lo incipiente, rudimentario, hasta el conocimiento teórico explícito y el conocimiento de los universos simbólicos⁷. El conocimiento incipiente de la vida pública se da en la transmisión de un sistema de acuerdos lingüísticos. Siendo un conocimiento pre-teórico, constituye la base sobre la que se apoyan otros niveles de conocimiento. Se da en explicaciones sencillas sobre por qué ocurren las cosas en el mundo de la política: "Aunque hace presencia en diversas esferas de la realidad, el conocimiento del sentido común en política es más evidente, porque está asociado a muchas situaciones cotidianas frente a las cuales gran parte de las personas se expresan (asuntos como las decisiones de las autoridades, las medidas que los afectan de forma directa, las discusiones entre líderes, los problemas de coyuntura o los fenómenos como la corrupción)"⁸.

Transmite normas de comportamiento político básico de una sociedad y se comparten en una primera etapa de socialización con el escenario público. Es adquirido por el hombre en forma casi instintiva, pues con él desarrolla destrezas para su supervivencia ante las demandas normativas y comportamentales que le plantea la realidad política. La tesis es que "Cuando se considera el conocimiento del sentido común como residuo, se asume que, a diferencia del conocimiento académico sobre la política, propio de la filosofía y la ciencia política, este no es teórico, ni sistemático, ni suele apoyarse en evidencias; por el contrario, es intuitivo, espontáneo y contradictorio. En lo cotidiano, muchas personas expresan opiniones referidas a eventos, problemas, personajes, gobiernos, líderes y organizaciones, y en diversas y múltiples interacciones surgen, se comparten y se discuten con mayor o menor intensidad y apasionamiento. En las conversaciones corrientes, las palabras se usan de

⁷ BONILLA, E. y RODRÍGUEZ, P. *La investigación en ciencias sociales: más allá del dilema de los métodos*, Ediciones Universidad de los Andes, Bogotá, 1995, p. 24.

⁸ DUQUE, J. "El conocimiento de la política: saberes académicos, sentido común y acción política", *Analecta Política*, 9, 2019, p. 28.

forma espontánea, no hay preocupación por su significado y lo que se expresa se hace de forma vaga e imprecisa; impera más la vehemencia y la intención de convencer no tanto por la fuerza de los argumentos, sino por la fuerza de la persistencia, la habilidad, cierto acatamiento en virtud de posiciones o autoridades en ámbitos determinados o submundos de lo cotidiano”⁹.

Esta cita de Duque permite abordar la investigación sobre conocimientos, actitudes y prácticas políticas de las poblaciones, así: conocimientos/saberes, se contrastan las respuestas con un saber reconocido (sabe/no sabe); actitudes/valores, se clasifican en una escala (completamente de acuerdo/ completamente en desacuerdo/ me gusta mucho/ no me gusta nada); prácticas/comportamientos, lo que hacen las personas (frecuencia, manera o forma de hacerlo). Curiosamente, la experiencia muestra que no siempre hay concordancia entre lo que se conoce, lo que se valora o la forma de actuar.

En el conocimiento rudimentario ya existen proposiciones teóricas, haciendo referencia a esquemas explicativos muy pragmáticos en relación con acciones concretas. Fundamental para el conocimiento del sentido común, para ser utilizado entre los actores del sistema político, lo que permite la comunicación y las normas de comportamiento cotidiano en su fase más primaria, “juicios mínimos” los llama José Nun, pues son juicios que cualquier persona de la calle, por así decir, puede expresar sin mucha elaboración racional¹⁰. El contenido de una norma moral presente en las actividades cotidianas de la vida pública, las historias populares sobre los efectos de una elección de un determinado candidato a cargos públicos, por ejemplo, forman parte de este tipo de conocimiento. En las actividades cotidianas y prácticas que se establecen en los rituales del mundo político, tras haber comprendido su hacerse con la sociedad, el hombre transforma su cultura política. Estas situaciones de cambio se generan con base en la función social que cumplen los rituales políticos, por eso se perfeccionan y se amoldan a nuevas realidades institucionales. En estas transformaciones juegan un papel vital la imaginación, la fantasía creadora y la intuición. Duque asegura que: “Todas las personas se desenvuelven en su vida cotidiana en diversos pequeños mundos en los que viven experiencias, interactúan con los demás, trabajan, socializan y comparten concepciones sobre su entorno, la vida y la convivencia. Asimismo, tienen frecuentes aprendizajes en un mundo cada vez más complejo, con mayor velocidad en los cambios y las innovaciones, y con múltiples eventos y fuentes de información y desinformación. La vida cotidiana es fuente de conocimientos que se manifiestan en creencias, idealizaciones, simbologías y apreciaciones personales. Las opiniones y discusiones cotidianas sobre política suelen ser más frecuentes que en otros tópicos de la vida cotidiana y suele pensarse que todo el mundo tiene una opinión, aun sobre temas y problemas sobre los cuales está muy poco informado”¹¹.

El conocimiento teórico explícito cuenta con un tipo de saberes diferenciados y sistematizados sobre la política, lo que permite legitimar las instituciones de una comunidad o de un Estado. Cuenta con el apoyo de cuerpos teóricos y de especialistas para el descubrimiento de la realidad política. Este conocimiento trasciende lo puramente pragmático, proponiéndose la creación de teoría y tratados sobre un entorno. Es un conocimiento que descubre las leyes y principios del mundo político y de la cultura política. Los datos que ofrece el mundo son elaborados y generalizados

⁹ Ibid., p. 24.

¹⁰ NUN, J. *El sentido común y la política. Escritos teóricos y prácticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2015, p. 14.

¹¹ DUQUE, J. Op. Cit., p. 23-24.

por la facultad cognitiva, por el pensamiento verbal, abstracto y lógico, que se realiza en forma de conceptos, juicios y raciocinios. Aquí el rigor epistemológico y metodológico encuentra una mayor aceptación dentro de la comunidad erudita "... aunque el conocimiento sea el producto de un proceso riguroso, cualquier enunciado o construcción de conocimiento político producto de inferencias debería ser considerado como una aproximación muy flexible, con un mayor o menor margen de duda. Resulta ineludible considerar que en disciplinas como la ciencia política se contrastan versiones sobre los mismos hechos y que son los argumentos más persuasivos por su metodología, sistematicidad, tratamiento de las fuentes y coherencia los que ganan más espacio y logran abrirse paso en la comunidad académica y entre el público"¹².

El conocimiento simbólico, siendo de un nivel superior y de la mayor exigencia científica, descubre patrones de significación, no explícitos en las experiencias cotidianas con la política, descubre la manera como se configura la realidad intersubjetiva. El conocimiento simbólico fundamenta la interacción social partiendo de determinadas acciones sociales. Gracias a este conocimiento se dan formas simbólicas, que se expresan en ideologías y dogmatismos predominantes en las comunidades políticas, determinantes para configurar el denominado sistema político, pues "En el momento en que trascendemos la esfera de hechos y acciones "simple y claramente observables" para estudiar el mundo simbólico de discursos y significados, las reglas de observación factual e inferencia causal que aprendemos del positivismo ya no sirven para mucho. Querer seguir aplicándolas a la tarea de descifrar mundos simbólicos a veces lleva a malabares y distorsiones considerables"¹³.

2. Los diferentes aspectos o rasgos de la investigación política

En todos los caminos emprendidos en procura de construir un nuevo conocimiento disciplinar, ya de tipo filosófico-político o científico-político, debe haber claridad en el hecho de que el conocimiento cuenta con unos rasgos fundamentales, que en cualquier situación de este tipo se presentan y que se pueden definir en una sencilla relación, desde la cual parten todas las epistemologías: frente a frente se encuentran en mutua relación un sujeto y un objeto. El problema para los politólogos como para los científicos sociales es ser al mismo tiempo sujetos y objetos de la investigación, lo cual conduce al inevitable dilema planteado en la ciencia política desde sus orígenes entre las dimensiones cualitativas y cuantitativas, constituyéndose en uno de los mayores obstáculos y debates que hoy presenta la disciplina, desde un punto de vista epistemológico y metodológico: "Esta relación entre sujeto y objeto, entre investigador y realidad, inevitablemente nos lleva a plantearnos todos los niveles, grados y modos de relación del hombre con la realidad, los cuales muchas veces se constituyen en las aparentes barreras que separan lo cuantitativo y lo cualitativo"¹⁴

El investigador de la realidad política es la persona o grupo de personas que elaboran el conocimiento de la politología, pues el conocimiento es para alguien, en su conciencia. Por esta razón, es natural que antes de conocer un determinado discurso éste se pregunte al menos ¿cuál es su postura epistemológica? En este sentido, pone de frente y define su objeto, estableciendo una relación dinámica y constante, desdoblándose, por así decir, en una actitud reflexiva y sensitiva. Sale de sí mismo

¹² Ibid., p. 20.

¹³ ORTIZ LEROUX y PÉREZ VEGA, Op. Cit., p. 156.

¹⁴ CERDA GUTIÉRREZ, H. *La investigación total: la unidad metodológica en la investigación científica*, Editorial Magisterio, Bogotá, 1992, p. 50.

para abandonar su subjetividad y volver a sí reinterpretao el mundo político. Es un ser humano con voluntad, emotividad, psiquis, valores, experiencias, es un ser social, político, económico, dotado de lenguaje, hacedor de herramientas, es un ser espiritual, racional, todo lo cual lo hace complejo. Estos atributos resultan determinantes al momento de emprender el camino del conocimiento de la realidad política.

Lo anterior hace que los discursos epistemológicos de la politología se centren y hagan la discusión partiendo de diferentes escuelas de pensamiento, determinando sus particulares formas de analizar e interpretar la realidad. Las llamadas escuelas, con sus tradiciones y enfoques, concretan este primer elemento epistemológico. Por ejemplo, antes de estudiar las organizaciones e instituciones políticas, el Estado o el poder y de acuerdo con los estudios realizados por Oscar Mejía Quintana, habrá que definir si la postura es positivista como la que asumen Bacon (1561-1626), Comte (1798-1857) o Durkheim (1858-1917) o si es de la escuela hermenéutica liderada por Dilthey (1833-1911), Schütz (1899-1939) y Gadamer (1900-202), o de la denominada hermenéutica crítica de Paul Ricoeur (1913), del racionalismo crítico de Karl Popper (1902-1994), o si más bien pertenece a la corriente de los neopositivistas del Círculo de Viena como Carnap, Schlick o Neurath, que entre otras es considerada la primera gran escuela de epistemología y teoría de la ciencia, a la escuela estructuralista de Strauss (1908) o de Foucault (1926-1984), si pertenece a la teoría crítica de Habermas (1929), al estructural-funcionalismo de Parsons (1902-1979), al postestructuralismo de Lyotard (1924-1988), Deleuze (1925-1995), Guattari (1930-1992) y Lipovetsky (1944), al conductismo de David Easton (1917), el empirismo de Robert Dahl (1915), el enfoque constructivista y normativista de Rawls (1921-2002), a la tradición anglosajona, a la escuela italiana de Bobbio (1909-2004) y Pasquino (1942), a la francesa de Aron (1905-1983) y Duverger (1917) o la escuela alemana de Clauss Offe (1940) y Helmut Dubiel¹⁵.

Los resultados de cada escuela son diferentes y la lectura sobre los hechos pueden resultar ser radicalmente opuestos. Monsiváis nos regala otro listado al decir que "En la actualidad es difícil enlistar o clasificar los temas y discusiones que tienen lugar en este campo, en el que convergen la investigación filosófica, histórica, normativa, empírica e, inclusive, el activismo y la práctica política. Entre las escuelas de pensamiento y los temas de interés para la teoría política contemporánea se encuentran: la filosofía liberal, el igualitarismo, el comunitarismo, el postestructuralismo, la teoría crítica, la teoría "verde", los estudios sobre feminismo, democracia, constitucionalismo, derechos humanos, justicia, secularismo, nacionalismo, multiculturalismo, el cuerpo, la diferencia, la identidad, el reconocimiento y la globalización, entre otros"¹⁶.

Con la importancia que reviste la propuesta de clasificación de Mejía Quintana y Monsiváis, en las Facultades de ciencia política en Colombia y en los programas de posgrado la clasificación que ofrece el libro de David Marsh y Gerry Stoker, parece ser la que ha prevalecido como referencia obligada. En este importante texto los autores realizan en la primera parte un listado de los enfoques de ciencia política: teoría normativa, institucionalismo, el análisis conductista, la teoría de la elección racional, la perspectiva feminista, y la teoría del discurso; y en la tercera parte analizan las

¹⁵ MEJÍA QUINTANA, O. *La ciencia política: historia, enfoques, proyecciones*, Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004. (Sobre la base de este argumento trabajó el Grupo de investigación "Estatuto epistemológico de la ciencia política", un importante estudio de fundamentación epistemológica elaborado en la Universidad Nacional de Colombia).

¹⁶ MONSIVÁIS C., A. "De convergencias necesarias: teoría política normativa e investigación empírica", *Intersticios Sociales*, 6, 2013, p. 11.

diferentes teorías del Estado: el pluralismo, el elitismo, el marxismo y la convergencia entre las teorías del Estado.

De acuerdo con la situación y definición epistemológica procede una representación que surge en la mente del investigador, luego de un proceso de abstracción, más o menos complejo. El investigador del mundo político sale y captura, por así decir, las propiedades del objeto que investiga. Libre de toda ideología y con la neutralidad valorativa que se requiere en el conocimiento científico y en esta relación, el investigador es determinado por el objeto, mientras que el objeto es el elemento determinante. Sin embargo, Valdes pone en duda la posibilidad de que en la ciencia política se de esa pretendida neutralidad y desapego a la ideología y al capital de experiencias que tiene el politólogo cuando afirma que "Debido a la imposibilidad de que el investigador se despoje de su ideología y a partir del supuesto –especialmente en el campo específico de la ciencia política– de que es difícil que exista la pretendida "neutralidad valorativa" que proponen los filósofos positivistas, una alternativa es considerar todos los campos problemáticos posibles contenidos dentro del tema inicial de la investigación, que incluirán por fuerza los sesgos ideológicos y el bagaje teórico del investigador, lo que significa articular los diferentes niveles de la realidad que contiene el tema con el fin de definir el objeto de estudio"¹⁷.

Es el objeto quien posee sus atributos, estos no se pueden inventar. El investigador, luchando porque su visión de mundo no le impida dar cuenta del hecho político, se comporta en forma receptiva y espontánea frente a la imagen de su objeto de conocimiento, imagen que surge, como ya se advirtió, de las características que posee dicho objeto.

Desde una perspectiva ontológica, el objeto es trascendente al sujeto, es independiente de la conciencia que asimila la idea y que construye conceptos. A manera de síntesis, la nota de Kant, en el prefacio de la segunda edición (1787) de su *Crítica de la razón pura* resume la idea que aquí se quiere expresar: "Para conocer un objeto se exige que podamos demostrar su posibilidad (ya por el testimonio de la experiencia de su realidad, o a priori por la razón). Pero yo puedo pensar lo que quiera, con tal de que no me ponga en contradicción conmigo mismo, es decir, con tal que mi concepto sea un pensamiento posible, aunque yo no pueda asegurar si en el conjunto de todas las posibilidades hay o no un objeto que le corresponda. Para dar una realidad objetiva a semejante concepto (es decir, posibilidad real, pues la primera era solamente lógica) necesitase ya algo más. Pero este algo más no es necesario buscarlo en las fuentes teóricas del conocimiento, porque puede estar en las prácticas"¹⁸.

Históricamente, el pensamiento político ha tenido diversos modos de aproximarse al mundo, diferentes productos y resultados, diversas formas de destacar diversos hechos, lo que ha modificado la manera de percibir las cosas por los diferentes momentos de la investigación política. En cada grupo de investigación, Facultad o Universidad, con su respectiva cultura investigativa, ha predominado un tipo de conocimiento sobre lo político, pues los intereses de la sociedad en función de los intereses de los investigadores con su impronta institucional cambian de manera permanente, llevan naturalmente a definir la perspectiva.

Y, ¿cuál es el objeto de estudio de la política?, ¿hay un objeto o son múltiples objetos de estudio? Desde nuestra perspectiva un politólogo estudia múltiples realidades: las relaciones políticas internacionales, el gobierno, las ideologías, los sistemas políticos, los partidos, los grupos de presión, las revoluciones políticas, el

¹⁷ VALDES VEGA, Op. Cit., p. 62.

¹⁸ KANT, I. *Crítica de la razón pura*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984, p. 92.

terrorismo, las instituciones, el imperialismo, el colonialismo, la relación entre iglesia y Estado, la relación entre poder y mercado, los nacionalismos, la democracia, los conflictos, la guerra, la geopolítica, las políticas públicas, etc., desde los cuales se pueden establecer líneas de investigación. Sin embargo, ciertamente la tradición nos ofrece dos respuestas que resultan tan interesantes como complementarias y de estas dos unidades de análisis se desprenden todos los grandes temas de investigación: El Estado y el poder.

Dentro de la corriente del poder como objeto de estudio encontramos de manera determinante la influencia de Max Weber en el pensamiento posterior, John Kenneth Galbraith (Fenomenología del poder), David Easton (estudio de la asignación autoritaria de valores), o Georges Burdeau "...para quien la Ciencia Política estudia la naturaleza, los fundamentos, el ejercicio, los objetivos y los efectos del poder en la sociedad, y el sistema de representaciones y de valores que sostienen la existencia del poder en una realidad social..."¹⁹.

Otra corriente defiende la idea de que los estudios políticos tienen como objeto de estudio el Estado. Aquí entran autores tan importantes como Carl Schmitt, que al preguntarse ¿qué es la política?, responde de manera tajante, es el estudio sobre el Estado: "El concepto de Estado supone el de lo político. De acuerdo con el uso actual del término, el Estado es el *status* político de un pueblo organizado en el interior de unas fronteras territoriales"²⁰. También Hans Kelsen en su Teoría general del Derecho y del Estado o Maurice Duverger en su Introducción a la política, se encuentran en esta perspectiva, concepción bastante importante y que relaciona el Estado con el gobierno y las instituciones. Tampoco esta visión está exenta de ataques: "Muchas críticas ha recibido la concepción de la Ciencia Política como ciencia del Estado. La carencia de una definición ampliamente aceptada de su concepto fundamental, el carácter limitado de esta forma de organización del poder político, la concentración de las investigaciones políticas en un solo campo (el de las instituciones) con el consecuente empobrecimiento de la disciplina, todas ellas dignas de considerarse. Sin embargo, sería injusto negar que los estudios sobre las instituciones políticas tienen todavía mucho que aportar"²¹.

3. Particularidades del conocimiento político

Otro de los problemas que se presentan de manera frecuente con la investigación de los politólogos colombianos, es que, en la presentación de los resultados, no queda claro el *estatus* epistemológico y los investigadores pueden tener serias dudas sobre el nivel de cientificidad de sus hallazgos, todo por cuenta de los frecuentes cuestionamiento de los asistentes a eventos científicos o los discursos de apertura de los encuentros académicos, siempre atentos a la crítica sobre los enfoques escogidos, los métodos seleccionados y los objetos de investigación perseguidos. Con el propósito de superar estos cuestionamientos, los equipos de investigación pueden realizar una evaluación *a priori*, siguiendo los criterios expresados en los rasgos que a continuación se señalan.

En primer lugar, la investigación política debe procurar desarrollar conocimientos firmes y sólidos sobre los fenómenos de la realidad política (el Estado, las acciones públicas, la estructuración de lo público, el poder, el gobierno, las

¹⁹ BURDEAU, G. *Tratado de Ciencia Política*, en: MUÑOZ PATRACA, V. M. "La disciplina de la ciencia política", *Estudios Políticos*, 17, 2009, p. 106.

²⁰ SCHMITT, C. *El Concepto de lo Político* (5a edición), Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 49.

²¹ MUÑOZ PATRACA, *Ibid.*, p. 106.

instituciones y su normatividad, tal como quedó expresado en las primeras líneas de este ensayo), de tal modo que puedan ser replicados en otros estudios sin sufrir su soporte conceptual. La ciencia política es un tipo de conocimiento que puede verificarse con los hechos por lo que sus postulados y leyes pueden confrontarse con la realidad.

El conocimiento político se origina en necesidades, ideas, expectativas, valores, intereses y tradiciones de la sociedad, especialmente en la promoción de la libertad y la igualdad en la cultura política²²; es esa misma sociedad la que reclama el desarrollo de ese conocimiento. La actividad científica en este escenario de la politología no surge de manera espontánea, es producto del devenir histórico que se ha dado en sus regiones, tanto de ciertos hombres como de ciertas instituciones que la desarrollan, como, por ejemplo, los valores que se encuentran como soporte de una afiliación a un partido político o a un grupo de presión. El partido o el grupo representan aquello en lo que el sujeto político cree y por ello adopta sus banderas. Los estudios elaborados por Schwartz y Barnea, que nos recuerdan los hallazgos de la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, nos demuestran la importancia para un politólogo de explicar comportamientos políticos a la luz de los valores que los fundamentan: "Volvamos ahora a la teoría de valores que empleamos para examinar los valores que subyacen a la conducta política. Esta teoría define los valores como metas deseables, transituacionales, variables en importancia, que sirven de principios rectores en la vida de la gente [...] El aspecto crucial del contenido que distingue entre los valores es el tipo de meta motivacional que expresan. Derivamos racionalmente una tipología de los diferentes contenidos de los valores basada en qué valores representan, en forma de metas conscientes, a las tres exigencias universales de la existencia humana: necesidades biológicas, requisitos de interacción social coordinada, y exigencias de supervivencia y funcionamiento del grupo. Los grupos e individuos representan cognitivamente estas necesidades como valores específicos que se comunican con el fin de explicar, coordinar y racionalizar sus conductas"²³.

Este conocimiento pretende superar el lenguaje ordinario, precisando conceptos y categorías sobre las realidades políticas. La ciencia política desarrolla sus propias categorías analíticas que deben contar con su respectivo referente empírico, en especial con relación al poder. En este sentido, asegura Orozco, inspirada en Michel Foucault, que "... en toda relación de poder se producen nociones normativas que determinan a las instituciones, las cuales a su vez establecen los discursos que serán considerados verdaderos, que al mismo tiempo permiten y sustentan las relaciones de poder"²⁴.

El conocimiento de la investigación política se refiere siempre al objeto, busca la objetividad, en tanto concuerdan las ideas con la realidad, más allá de deseos o intenciones predeterminadas. Supera prejuicios, intereses y malos hábitos mentales. Este tipo de conocimiento, combinado con la subjetividad a la que antes aludimos, debe tener relevancia empírica demostrable en el mundo real, debe ser garantía de que lo que se afirma sucede en la realidad, objetividad que se logra si la razón o el pensamiento es la herramienta fundamental de estas investigaciones. La lógica científica trabaja con conceptos, juicios y raciocinios. Es por esto por lo que el conocimiento de la realidad política es sistemático, ordenado en sistemas de ideas

²² ROKEACH, M. "The nature of human values", *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 18, 1979, p. 169-172.

²³ SCHWARTZ, S. H. y BARNEA M. "Los valores en las orientaciones políticas. Aplicaciones a España, Venezuela y México", *Psicología Política*, 11, 1995, p. 17.

²⁴ OROZCO DÍAZ, N. L. "Ciencia política: entre la reflexión filosófica y la ciencia empírica", *Claves del pensamiento*, 11, 2012, p. 3.

organizadas de manera racional, por ello incluye los fragmentos de la realidad en la totalidad, llegando a formarse postulados y tratados generales del conocimiento. En las ciencias de la naturaleza, cuando se habla de leyes, no se habla de absolutos sino de aproximaciones que pueden enriquecerse y precisarse más, sobre las realidades que estudian. En las ciencias de la sociedad, y con ellas la ciencia política, es más apropiado hablar de tendencias, que pueden intensificarse o reversarse, por eso es tan equívoco hablar, por ejemplo, de "leyes de la oferta y la demanda" en economía.

A partir de los datos particulares que se obtienen de carácter empírico, los politólogos en estos asuntos tendrán la obligación epistemológica de obtener logros de mayor alcance con respecto a los resultados de las diferentes comunidades de investigación, con el propósito de aportar nuevo conocimiento, descubriendo lo general desde lo particular. Este presupuesto bajo la advertencia de que los hallazgos son de cualquier modo provisionalmente ciertos, pues es un conocimiento falible que reconoce la posibilidad de equivocarse, de cometer errores ya que ningún conocimiento es absoluto o definitivo. Reconociendo los límites, la provisionalidad y la refutabilidad del conocimiento politológico, reconocemos también su evolución y progreso, cada nuevo hallazgo se pueden superar, corregir y desechar falsedades por medio de contrastaciones teóricas y empíricas: "La diferencia entre ambas formas de conocimiento [la teoría y la ciencia política] no está en el objeto, pues en ambas se trata de la política –cuya definición no deja de ser controversial–; si hay algún criterio de demarcación entre estos dos grandes campos de conocimiento es el carácter empírico, falseable y provisional de los postulados de la ciencia de la política. Las fuentes de información pueden ser múltiples, al igual que los métodos de análisis; sin embargo, lo que le da el carácter científico a cualquier estudio empírico es el método: el procedimiento del que depende la validez de las conclusiones obtenidas a partir de las observaciones disponibles. En las ciencias sociales, de acuerdo con King, Keohane y Verba, la investigación científica es la que tiene como objetivo realizar inferencias descriptivas y causales a partir de procedimientos públicos, y que arroja resultados que siempre pueden ser revisables o refutables"²⁵.

Las cosas tendrán que cambiar en esta tradición y los politólogos colombianos se tendrán que distinguir porque utilizan procedimientos claros y deliberados que demuestren cómo se obtuvieron resultados, permitiendo confrontar esos resultados con los de otros métodos, para que puedan ser utilizados por otros investigadores, sin olvidar la gran influencia que debería tener la lógica formal como modelo epistemológico y metodológico, como nos lo recordó hace ya algún tiempo Giovanni Sartori en un breve pero importante artículo *¿Hacia dónde va la ciencia política?*, pero con la necesidad reclamada de entender la diferencia entre las ciencias duras y blandas: "En conjunto, me parece que la ciencia política dominante ha adoptado un modelo inapropiado de ciencia (extraído de las ciencias duras, exactas) y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) por no determinar su metodología propia. Por cierto, mis estantes están inundados de libros cuyos títulos son "Metodología de las ciencias sociales", pero esas obras simplemente tratan sobre técnicas de investigación y procesamiento estadístico. No tiene casi nada que ver con el "método de logos", con el método de pensamiento. Por lo que tenemos una ciencia deprimente que carece de método lógico y, de hecho, ignora la lógica pura y simple"²⁶.

²⁵ MONSIVÁIS, Op. Cit., p. 3-4.

²⁶ SARTORI, G. "¿Hacia dónde va la ciencia política?", *Revista Española de Ciencia Política*, 12, 2005, p. 11.

4. El procedimiento metodológico para el análisis politológico

Antes de comenzar a investigar una realidad social, es necesario conocer y planear estratégicamente el proceso de investigación que se va a seguir, un mapa sobre cómo va a conocerse el objeto de estudio, de tal suerte que se encuentre fundamentado en el conocimiento y el método científico. Una cosa es hablar de "el método científico" en la perspectiva histórica del positivismo y del cartesianismo y otra es hablar de "los métodos científicos" con otras perspectivas. Lo que se rescata es la rigurosidad con la cual se producen y recolectan los datos, se organizan los cuerpos de información, se realiza el análisis a la luz de una perspectiva teórico-conceptual. Por ello Valdes advierte sobre las diferentes fases implicadas metodológicamente en toda propuesta de investigación politológica, sumadas a criterios científicos de investigación: "De este modo, podemos distinguir un elemento imprescindible del análisis político: tiene que estar fundado en el conocimiento científico y no en creencias, intuiciones, presentimientos ni ninguna otra cosa de ese tipo. Ahora bien, el conocimiento necesario para el estudio académico y riguroso de la política es el producto de un proceso de trabajo conocido como investigación científica. Sin este proceso, no puede hablarse de un análisis político válido desde el punto de vista científico.

De manera muy esquemática puede señalarse que el proceso de la investigación, esto es, el conjunto de sus procedimientos metodológicos abarca tres fases principales: I) construcción del objeto de estudio o fase epistemológica; II) elaboración del proyecto de investigación o fase teórico-lógica, y III) recolección de datos o fase técnica"²⁷.

Esta propuesta metodológica, como cualquier otra, pero especialmente la que aquí presentamos, es simplemente un esquema que le da orientación y ordenamiento al proceso mismo, lo que no quiere decir que es estático; por el contrario, puede modificarse en relación con las características propias de la población que se estudia o la intensidad comunicativa que tenga el estudio y combinarse con otras experiencias de este tipo.

Definido el esquema del proceso de investigación, conviene señalar ciertas premisas en relación con la puesta en práctica. Lo primero que tenemos que entender es que la construcción de conocimiento, de una teoría y la confrontación empírica muchas veces indispensable, son un proceso de creación espiritual. Así debe entenderse y no como una cuestión meramente técnica o mecánica de escritura o de relacionamiento con actores políticos y sociales mediante la aplicación de instrumentos de investigación. Por ello, como si se tratara de la elaboración de una obra de arte que cada día admite nuevas pinceladas, todas las etapas del proceso de investigación admiten revisiones permanentes, con el propósito de depurar y ajustar los diferentes escritos a las exigencias de los potenciales lectores, pensando siempre en que ellos deben disfrutar sus ensayos o sus libros.

En relación con el tipo de investigación que se esté realizando, unos momentos del proceso podrán tener más significado o mayor trascendencia que otros, lo que tendrá mucho que ver con los intereses del investigador de darle más relevancia a lo teórico o a lo práctico. Hay evidentemente grupos de investigación en filosofía política, para los que los momentos de revisión documental y bibliográfica marcan la pauta; otros equipos de investigación que, por el contrario, queriendo por ejemplo realizar estudios de sociología política, el momento de realización de entrevistas o encuestas constituyen un momento muy especial. Por esto mismo, el investigador siempre debe

²⁷ VALDES VEGA, Op. Cit., p. 58.

sospechar del modelo y de su rigurosidad implícita y adaptarlo a las características particulares de la investigación, en donde prevalecerá lo teórico o donde prevalecerá el trabajo de campo.

Los politólogos no pueden olvidar que el método, cualquiera que sea, no es el único, existen muchos para hacer investigación, lo que invita a descubrir otros y adaptar este proceso a las exigencias de otros esquemas, como, por ejemplo, a los requerimientos del Ministerio de ciencias y tecnologías, que es la primera autoridad institucional en investigación en Colombia, o de cualquier otra institución dedicada a la investigación. En este seguimiento de una propuesta metodológica, los directores de proyectos tienen diferentes estilos o formas de orientar a sus estudiantes, tal como ocurre, por analogía, con los directores de equipos de fútbol, unos privilegian la defensa, otros privilegian el ataque. Unos politólogos prefieren comenzar con el trabajo de campo, otros prefieren comenzar definiendo la bibliografía, por ejemplo.

Comience por donde comience la investigación y en el lugar y la hora en que se ocurra un tema o una problemática, cada uno de los momentos planteados en la metodología se relacionan de manera directa o indirecta, por ello toda la metodología debe integrarse y construirse a la luz de otros momentos del proceso. Pero por sobre todas las cosas, se recomienda escribir permanentemente, convertirlo en un ritual diario que alcance los propósitos de una investigación terminada, si bien sabemos que se entrega la investigación, pero tratándose de la política, nunca puede darse por terminada.

De cualquier manera, el método científico se ha pensado en la modernidad, de manera general, como unos pasos, una vía o un camino ordenado, sistemático que recorre diferentes momentos. Aquí proponemos, luego de revisar el debate sobre las conveniencias de obrar deductiva o inductivamente, de reflexionar sobre los mecanismos de observación, experimentación, creación de postulados, etc., cinco momentos específicos: elección de un tema, planteamiento del problema, construcción del marco teórico, trabajo de campo y el momento de análisis y síntesis.

El seguimiento de este procedimiento metodológico propuesto como herramienta de trabajo para el politólogo en su análisis se encuentra vinculado con el dilema que plantea lo cuantitativo versus lo cualitativo, un debate presente desde el origen de la disciplina y que nos regresa a la pregunta clásica recordada por Baquero y Barrero: ¿Cuál es la especificidad de la Ciencia Política en términos metodológicos?²⁸. Para responder a esta pregunta y en función de promover la pluralidad metodológica, desde nuestra perspectiva y siguiendo las recomendaciones de autores como Durkheim, Jean Meynaud, Duverger, Sartori o Angelo Panebianco, consideramos de la mayor importancia combinar los estudios políticos con el método comparado, que ha sido utilizado para reemplazar la experimentación, establecer similitudes y diferencias conceptuales, explicar la evolución y gobernabilidad de las democracias, explicar diferencias entre partidos o regímenes de gobierno, el funcionamiento de rendición de cuentas, etc., pues "Es innegable que para la Ciencia Política actual el método comparativo es una herramienta de enorme utilidad, no sólo porque constituye el principal instrumento disponible de control de las hipótesis, sino porque la globalización pone en relieve la importancia de comparar los procesos que, de manera simultánea, se producen en diferentes países de las diversas regiones del mundo"²⁹.

²⁸ BAQUERO, S. Á. y BARRERO ESCOBAR, F. A. "La ciencia política y sus métodos: Una comparación de los programas de ciencias sociales en Colombia", *Co-herencia*, 19, 2013, p. 210.

²⁹ MUÑOZ PATRACA, Op. Cit., p. 103.

5. Disyuntiva politológica alrededor de los métodos

La disyuntiva que se ha evidenciado desde el nacimiento de la ciencia política entre los métodos puede tentativamente resolverse: existen ciertos fenómenos de la realidad que pueden cuantificarse y otros que mejor deben cualificarse, en ocasiones es más conveniente operar en forma deductiva y otras que requieren operar en forma inductiva. En una palabra, se puede plantear este antagonismo y esta confrontación cuando se advierte que los métodos cuantitativos defienden, por definición, el hecho de que sólo aquello que puede ser expresado cuantitativamente merece el nombre de conocimiento científico. Mientras que los métodos cualitativos aseguran que los números y los porcentajes estadísticos son algo negativo o incompatible con la naturaleza misma del objeto de estudio de las ciencias sociales.

Veamos a continuación, siguiendo a Bryman³⁰, los aspectos más importantes de los métodos cuantitativos y los métodos cualitativos.

5.1. Pretensiones de la propuesta cuantitativa

El método científico utilizado tradicionalmente en las ciencias políticas ha sido el hipotético-deductivo, también llamado modelo cuantitativo: se comprueban hipótesis partiendo de cuerpos conceptuales, para posteriormente llegar a una realidad concreta, que se aborda mediante un trabajo de campo. El método surge con el propósito de fundamentar, justificar y respaldar hipótesis. El método hipotético-deductivo aplica el método, según sus defensores, en forma rigurosa, para ensamblar una realidad que se estudia, dentro de un cuerpo conceptual.

Defiende también la objetividad, en tanto se siga en forma sistemática el método. Sin embargo, muchas veces el énfasis en reglas, técnicas estadísticas y sistemas informáticos hace perder la capacidad reflexiva y crítica de los investigadores, en relación con dimensiones históricas y contradicciones de intereses de los diversos grupos sociales. La explicación de hallazgos y descripciones se da más a favor del método que de la objetividad de referentes empíricos. Jamás debe olvidar el investigador que abordar la realidad significa ceñirse a parámetros históricos y culturales; por lo tanto, su formación integral puede ser mejor garantía de abordaje que el seguimiento riguroso de patrones metodológicos. Mejor articular la concepción de mundo del investigador con el método utilizado.

La investigación cuantitativa es un método de investigación que tiene su origen y se inspira en las ciencias naturales y en corrientes epistemológicas como el positivismo. En este proceso se parte de cuerpos teóricos, como el diseño del estado del arte, el marco conceptual, los marcos de referencia y los supuestos implícitos aceptados por la comunidad científica, lo que le permite al investigador formular hipótesis sobre la base de ciertas relaciones entre variables. Posteriormente, el investigador recolecta datos bajo conceptos empíricos susceptibles de medición; se analizan estos datos, se presentan resultados y diversos grados de significación de las relaciones establecidas.

Un método hipotético-deductivo articula la teoría con el dato empírico obtenido, teniendo la teoría como punto de referencia. Las hipótesis planteadas normalmente se derivan de revisiones de investigaciones ya realizadas por otros politólogos. Las orientaciones teóricas se dan de antemano, construidas en cuerpos de variables que delimitan el camino. Operan en forma deductiva.

³⁰ BRYMAN, A. *The debate about quantitative and qualitative research*, En: Bryman, A. *Social Research Methods*, 3rd Edition, *Oxford University Press*, 2008, p. 36.

Desde este enfoque metodológico, el dato cualitativo significa exploración, preparación, ofrece conocimientos previos sobre diversas situaciones para permitir formular hipótesis, delimitar referentes empíricos de los conceptos y diseñar estrategias de recolección de datos; pero carece de fundamento científico, por ello es auxiliar del dato cuantitativo, según sus defensores, más riguroso y objetivo.

El investigador cuantitativo, al estudiar las relaciones de poder en el Estado o en el ambiente internacional, se compromete en forma radical con el método de investigación que propone, considerando que el método es una forma de garantía para obtener datos sobre la realidad. Este investigador prefiere no contactarse directamente con la comunidad, pues según algunos analistas, esta distancia es garantía de objetividad y de neutralidad. Por lo tanto, las entrevistas y encuestas son encargadas a otras personas diferentes a los directores de la investigación.

La conceptualización, diseño de variables e hipótesis determinan la construcción de herramientas. Aunque limita la posibilidad de explorar elementos desconocidos, esta forma de proceder puede ser determinante para rastrear propiedades empíricas de los fenómenos.

Los métodos cuantitativos pretenden resultados generales, similares a las leyes de las ciencias exactas o puras, tal como lo hacen la física o las matemáticas, pues la inspiración para su construcción se dio a partir de las denominadas ciencias duras y el positivismo. Las normas metodológicas son precisas y sus posibles resultados están claramente delimitados en la propia metodología.

Este tipo de investigadores prefieren considerar el hecho político como externo o ajeno al politólogo, semejante a la realidad natural. Además, prefieren captar datos, que, de no ser sometidos a crítica, pueden resultar superficiales, tal como sucede en diversos tipos de encuestas y censos, instrumentos preferidos por este modelo, pues según sus defensores, favorecen la generalización.

Muñoz, recordándonos a Sartori en su ensayo *¿Hacia dónde va la ciencia política?*³¹, hace una crítica a la reverencia inicial que se tuvo por lo cuantitativo: "El interés por el rigor condujo a la introducción de los métodos cuantitativos, es decir, al empleo de las matemáticas y la estadística para el análisis empírico de la política, hasta un nivel que ha llegado a considerarse exagerado: "los datos se han comido a la teoría", se queja Sartori; "el cuantitativismo nos está llevando a un sendero de falsa precisión o de irrelevancia precisa"³².

5.2. Pretensiones de la propuesta cualitativa

La investigación cualitativa se vio inspirada en corrientes epistemológicas como el funcionalismo y en ciencias como la antropología cultural. Estas investigaciones tienen por objetivo central captar el hecho político a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada. Pretende percibir a la gente dentro de su propio contexto de relaciones de poder. Así, inducen las propiedades del problema estudiado a partir de la forma como orientan e interpretan su mundo los individuos que se desenvuelven en la realidad política que se examina. Hugo Cerda plantea una definición y le otorga un valor epistemológico significativo a la investigación cuantitativa: "Se afirma que la investigación cualitativa es eminentemente humanista, porque estudia a las personas desde un ángulo personal, que sienten y experimentan en las luchas cotidianas y se interesa por conocer lo que piensa la gente común. Analiza y profundiza la belleza, el dolor, la fe, el sufrimiento, la frustración, la alegría y el amor humano, a través del

³¹ SARTORI, Op. Cit., p. 11.

³² MUÑOZ PATRACA, Op. Cit., p. 94.

testimonio de sus actores y protagonistas. A juicio de estos sectores, se aprende más sobre la realidad social, cultural o psicológica, conociendo la vida o la historia de algunos casos particulares, que masificando las fuentes de información mediante las encuestas u otro procedimiento de tipo estadístico³³.

Una característica fundamental de un proceso de investigación cualitativa es la conceptualización de lo social, como realidad construida, que se rige por normatividades sociales. Esta normatividad social y cultural es bien diferente a las leyes de la naturaleza.

La investigación cualitativa no parte de supuestos derivados teóricamente; el investigador es guiado por comportamientos, conocimientos, actitudes y valores de la comunidad política que estudia, esto es, pasa del dato observado a identificar los parámetros normativos de comportamiento político.

Un politólogo cualitativo debe saber articular la teoría con el dato empírico, pero en forma flexible, de tal modo que la teoría sea el punto de llegada. Los cuerpos teóricos se van construyendo y se deducen bajo observaciones reiteradas, es decir, opera en forma inductiva.

Desde esta perspectiva, los datos cualitativos son fundamentales, pues ellos se utilizan para interpretar resultados que se obtienen. Dicho de otro modo, explora para interpretar.

El investigador cualitativo considera que no puede despersonalizarse de la realidad, por lo cual se compromete de manera decidida con su objeto de estudio: el Estado y el poder. La selección de tendencias generales de comportamiento político que organizan la vida social, debe ser producto de la aceptación y el compromiso de la comunidad estudiada. Así pues, existen profundos vínculos de amistad entre el equipo de investigación y la comunidad, lo que genera unos mayores niveles de acercamiento a la realidad sociopolítica y a la cultura política y unas mejores posibilidades de determinar conocimientos sobre las condiciones de vida. La relación debe ser de iguales, lo que no significa que alguno de los dos se despoje de sus conocimientos o experiencias académicas o de la vida, dando lugar a la reflexión sobre esos acercamientos. Para el cumplimiento de este objetivo, se recomienda al politólogo fortalecer el conocimiento bajo observaciones participantes.

Para comprender la lógica y la racionalidad que opera al interior de una comunidad política, los métodos cualitativos exigen del investigador una alta formación y habilidad académica, contar con una cultura de lo universal dotada de una amplia visión sobre el mundo, que le permitan examinar, contrastar y evaluar informaciones que le llegan en forma permanente. De esta manera estará en capacidad de integrar a lo político aspectos sociales, económicos, culturales, éticos, o de otra naturaleza, variables que afectan las relaciones de poder en el Estado y en las relaciones políticas internacionales.

El procedimiento y resultados de una investigación cualitativa apuntan al diseño de ideas compartidas que le dan sentido a la cotidianidad social. Más que pretender generalizar y crear leyes, lo que se pretende es profundizar en esas ideas y en ese sentido social. El investigador pondera sus hallazgos confrontando las diferencias de procedencia de los datos: clase social, etnia, raza, género, edad, etc., y sabe que el hecho político resulta de interacciones entre individuos que negocian reiteradamente la construcción de su realidad.

Este tipo de investigaciones prefiere capturar datos esenciales a través de observaciones, entrevistas personales y entrevistas a grupos focales, sacrificando el grado de generalización que puedan tener.

³³ CERDA GUTIÉRREZ, Op. Cit., p. 64.

Finalmente, las lecciones aprendidas especialmente desde los años noventa del siglo pasado, época desde la que se plateó este dilema de los métodos en Colombia con Bonilla y Rodríguez, ha tenido sus resultados, especialmente en el mundo anglosajón que nos lleva al escenario donde convergen de manera necesaria pluralismos metodológicos acompañados de inusitados desarrollos tecnológicos en lo recorrido del siglo XXI, lo que ha afectado en forma positiva la explicación causal del universo político. Así, "Una de las referencias en metodología de la investigación en Ciencia Política es *The Oxford Handbook of Political Methodology* (Box-Steffensmeier, Brady & Collier, 2008) [...] Este manual, tal y como está planteado en el primer capítulo "Political Science Methodology", describe las diferentes técnicas de investigación existentes en las ciencias sociales, con el objetivo de mostrar su utilidad para la recolección de datos, la medición, la conceptualización y un mejor entendimiento de las relaciones causales en la Ciencia Política. Asimismo, se enfoca en el pluralismo de los acercamientos a través de la descripción, el modelamiento, los estudios de caso, la estadística y la investigación cuantitativa y cualitativa"³⁴.

Conclusiones

La teoría y su aplicación práctica, como la confrontación de los diferentes modelos de investigación política que se presentan, constituyen algo esencial para el investigador. El politólogo seleccionará con criterio sus propios caminos metodológicos y determinará sus epistemologías más apropiadas, de acuerdo con sus diferentes objetos de estudio, partiendo de su intuición y de los requerimientos dados por la naturaleza de su problema de investigación. Un buen investigador podrá cuantificar y cualificar en forma simultánea los fenómenos de la realidad política, de modo tal que pueda apropiarse del hecho desde todos sus matices.

Esta apreciación es muy importante, pues de fondo está planteando un dilema que se ha evidenciado sobre los métodos de investigación política en Colombia y que ha sido objeto de debate en los pasillos de los centros de investigación, en las facultades de ciencia política y en los Congresos de ciencia política. La postura aquí expuesta invita a resolver la disputa, al menos tentativamente: existen ciertos fenómenos de la realidad política que pueden cuantificarse y otros que mejor deben cualificarse. En una palabra, se puede plantear este antagonismo y esta confrontación cuando se advierte en tono positivista, que el modelo cuantitativo defiende, por definición, el hecho de que sólo aquello que puede ser expresado cuantitativamente merece el nombre de conocimiento científico. Mientras que el modelo cualitativo asegura que los números y los porcentajes estadísticos son algo negativo o incompatible con la naturaleza misma del objeto de estudio de la investigación política.

En razón al paradigma dominante, especialmente defendido por la tradición norteamericana, el conocimiento científico que caracteriza la investigación política en Colombia se ha centrado en comprender la realidad de una manera objetiva, restando importancia a las dimensiones subjetivas, lo que a la postre ha significado perder explicaciones sustanciales de la realidad política. Cabe recordar que la dimensión objetiva es inherente a la institucionalización, la legalidad, la conservación de un orden histórico que se ha pensado inmodificable. La dimensión subjetiva está relacionada con la forma como el hombre conoce e interpreta la realidad política que él construye.

Por su parte, las técnicas estadísticas propias del conocimiento tradicional han causado una especie de embrujo en los investigadores, que muchas veces hasta sacrifican su capacidad analítica. El politólogo como intérprete es insustituible, por más

³⁴ BAQUERO, y BARRERO ESCOBAR, Op. Cit. p. 214.

complejas que sean las técnicas de medición, pues esas técnicas son medios y no fines de la investigación.

Concluimos que en realidad existen investigaciones orientadas más a lo cuantitativo y otras más a lo cualitativo que se encuentran atadas al desarrollo y evolución de lo que denominamos "las ciencias", porque no hay una sola ciencia como tampoco hay un solo método. Igualmente podemos hablar de conocimiento científico, en comparación con otras formas de conocimiento muy valiosos, como, por ejemplo, "los conocimientos ancestrales".

Bibliografía

BAQUERO, S. Á. y BARRERO ESCOBAR, F. A. "La ciencia política y sus métodos: Una comparación de los programas de ciencias sociales en Colombia", *Co-herencia*, 19, 2013. Disponible en: redalyc.org/articulo.oa?id=77429184008

BENAVIDES, A. "Sin investigación, Colombia se condena", *Revista Forbes*, 2019. Disponible en: forbes.co/2019/12/06/economia-y-finanzas/sin-investigacion-colombia-se-condena/

BONILLA, E. y RODRÍGUEZ, P. *La investigación en ciencias sociales: más allá del dilema de los métodos*, Ediciones Universidad de los Andes, Bogotá, 1995.

BRYMAN, A. *The debate about quantitative and qualitative research*, En: Bryman, A. *Social Research Methods*, 3rd Edition, Oxford University Press, 2008.

CERDA GUTIÉRREZ, H. *La investigación total: la unidad metodológica en la investigación científica*, Editorial Magisterio, Bogotá, 1992.

DUQUE, J. "El conocimiento de la política: saberes académicos, sentido común y acción política", *Analecta Política*, 9, 2019. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6988464.pdf

FOUCAULT, M. *La microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992.

GAMBOA ROCABADO, F. "Metodología para el análisis político: un enfoque flexible a partir de problemas, mecanismos e inferencias causales", *Ciências Sociais Unisinos*, 46, 2010. Disponible en: [file:///C:/Users/jaime/Downloads/477-Texto%20do%20Artigo-1305-1-10-20100903%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/jaime/Downloads/477-Texto%20do%20Artigo-1305-1-10-20100903%20(1).pdf)

HORKHEIMER, M. *Teoría tradicional y teoría crítica*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974.

KANT, I. *Crítica de la razón pura*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984.

MEJÍA QUINTANA, O. *La ciencia política: historia, enfoques, proyecciones*, Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004.

MONSIVÁIS C., A. "De convergencias necesarias: teoría política normativa e investigación empírica", *Intersticios Sociales*, 6, 2013. Disponible en: redalyc.org/pdf/4217/421739499001.pdf

MUÑOZ PATRACA, V. M. "La disciplina de la ciencia política", *Estudios Políticos*, 17, 2009. Disponible en: redalyc.org/pdf/4264/426439976006.pdf

NUN, J. *El sentido común y la política. Escritos teóricos y prácticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2015.

OROZCO DÍAZ, N. L. "Ciencia política: entre la reflexión filosófica y la ciencia empírica", *Claves del pensamiento*, 11, 2012. Disponible en: scielo.org.mx/scielo.php?script=scj_arttext&pid=S1870-879X2012000100004

ORTIZ LEROUX, S. y PÉREZ VEGA, M. "La Ciencia Política a examen. Trayectoria, debates e identidad. Entrevistas a Andreas Schedler, Francisco Valdés Ugalde y Víctor Alarcón Olgún", *Revista Andamios*, 11, 2009. Disponible en: redalyc.org/articulo.oa?id=62812720007

ROKEACH, M. *The nature of human values*, Free Press, New York, 1973.

ROKEACH, M. "The nature of human values", *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 18, 1979.

SARTORI, G. "¿Hacia dónde va la ciencia política?", *Revista Española de Ciencia Política*, 12, 2005, (Traducción del inglés de Susana Moreno Parada). Disponible en: recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37395/20913

SCHMITT, C. *El Concepto de lo Político* (5a edición), Alianza Editorial, Madrid, 2008.

SCHWARTZ, S. H. y BARNEA M. "Los valores en las orientaciones políticas. Aplicaciones a España, Venezuela y Méjico", *Psicología Política*, 11, 1995. Disponible en: uv.es/garzon/psicologia%20politica/N11-2.pdf

VALDES VEGA, M. E. "La relación sujeto-objeto en la investigación empírica sobre política", *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1, 2006. Disponible en: redalyc.org/pdf/726/72620103.pdf

Bibliografía complementaria

DÍAZ GÓMEZ, Á. "Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto a la socialización política", *Reflexión Política*, 9, 2003. Disponible en: redalyc.org/pdf/110/11000904.pdf

PANEBIANCO, A. "Sartori y la ciencia política", *Temas y debates*, 14, 2007. Disponible en: rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/1462/Sartori%20y%20la%20ciencia%20pol%C3%ADticaTyD14.pdf